

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolls, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA EPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 21 de Agosto.

El Eco de Cartagena

### Variedades.

Ontaneda 16 Agosto 1875.

SR DIRECTOR DEL «ECO DE CARTAGENA.»

Grandes propósitos me animaban desde que llegué á estos baños, de haber escrito cada día algunas cuartillas para el Eco, porque la verdad es, que no falta materia, pero es el caso que aquí no hay tiempo absolutamente para nada, apesar de que nos levantamos á las cinco de la mañana. Las operaciones principian por tomar 5, 6 ó 7 vasos de agua con intervalo de 20 minutos, durante los cuales se ha de estar paseando sin descanso. Y á la manera de esas figuras ó cochecitos de cuerda, es de ver, discurrir á largos pasos por estas galerías y jardines, á centenares de bañistas que se saludan andando, sin detenerse por miedo de que se les siente el agua.

La verdad es que algunos lo toman tan en serio, que lo hacen todo teniendo en una mano el plan facultativo y el reloj en la otra, y solo así se concibe puedan atreverse con 15 ó 20 vasos de agua sin reventar.

Tras de esta operacion, sigue la del baño, en la que se emplea ordinariamente mas de hora y media, pues aunque su duracion médica máxima sea de 40 minutos, se pier de largo tiempo esperando turno, en razon á ser muy pocos los cuartos, relativamente al crecido número de bañistas, que se calculan este año en unos 6000.

Luego entran la pulverizacion, los chorros, la regadera, inhalaciones, gases etc., etc., con lo cual y la mala disposicion de las comidas se va el día y gran parte de la noche.

De ocho á nueve se toma el chocolate, á la una se come, á las seis vuelta á chocolatizarse y á las nueve la cena. Con estas seguidas ocupaciones, apenas queda espacio para dar un paseo, y eso que el Médico Director les propina largos.

Por esta sucinta explicacion com-

prenderá V. lo disculpable de mi falta que pienso remediar luego, escribiendo una especie de «Viage de Cartagena á Ontaneda,» para publicarlo en folletín ó variedades. Diré á V. sin embargo, muy á la ligera algo de este sitio delicioso, donde la prodigalidad de la naturaleza está dándose de mogicones con la influencia y apatía de sus explotadores. Los manantiales de Ontaneda y Alceda, brotan en el fondo de un fertilísimo valle, que baña el río Pas y á que dan mayor encanto el sin número de caseríos y pueblecitos implantados en medio de un collado ó á la farda de un monte, entre bosques de castaños y nogales, ó de verdes prados donde tranquilamente paca el ganado vacuno.

Nada de cuanto nuevo y variado he visto en este país, ha sido objeto de tanta estrañeza por mi parte, como esos caballeros conuquetos que sueltos y á su antojo discurren por todos lados; sin asombrarse siquiera de la gente, entran y salen por valles, prados y paseos, comen donde tienen apetito y se echan donde se sienten cansados, hasta el oscurecer, en que con un instinto superior, se repegan en familia á la puerta de los corrales, esperando que se abran para darles albergue. Pero apesar de su excesiva mansedumbre y urbanidad, yo no he podido todavía acostumbrarme á su trato intimo y les dejo cortésmente la acera, siempre que me tropiezo con alguno de ellos al volver una esquina.

He hablado á V. de «Ontaneda y Alceda» y es que en efecto, aquí existen dos pueblecitos, dos manantiales, y dos establecimientos de baños, por mas que en rigor las aguas son unas y uno el Director facultativo, siendo potestativo en los bañistas matricularse, ó mas claro inscribirse en uno ú otro, para hacer uso de la medicacion mineral. El de Ontaneda está mas frecuentado por la *high life* (como diria Asmodeo) ó por los mas tonistas, (como diria nuestro amigo Miguel) y no es que la moda, que algo contribuye, le dé por sí sola esta preferencia, sino que en realidad el aspecto del edificio mas espacioso y circuido de jardi-

nes, sus galerías mas elevadas y alegres, sus baños mas decentes y todo un conjunto algo menos sucio, la justifican, por mas que uno y otro dejen mucho que desear al bañista que á cambio del dinero que sobradamente se le hace pagar, tiene derecho á exigir, cuando menos, comodidad y aseo.

Aunque los médicos la combaten, existe la vulgar preocupacion de que son mas eficaces las aguas de Alceda, y allí por consiguiente, acuden á tomarlas muchas personas bien por fanatismo ó porque con este pretexto se alejan del fastuoso espectáculo que en trages y tocados, presenta á ciertas horas del día, el de Ontaneda. Uno y otro pueblo se estienden por ambos lados de la carretera principal, paseo de que habiáre mas tarde, y están tan estrechamente unidos como que hay casas cuya mitad pertenece á Ontaneda y á Alceda la otra.

Resulta, por lo tanto, un solo pueblo con dos establecimientos, á distancia entre sí de un tiro de pistola, pero de distinto dueño y hasta con precios diferentes, como por ejemplo en las pulverizaciones que valen 2 rs. en Alceda y 4 en Ontaneda.

Este tiene aneja una fonda bastante espaciosa y otra llamada *sucursal* al extremo del pueblo, ventaja y no pequeña que tambien le lleva á aquel. Hay además otras llamadas tambien fondas, tales como las de «Pacheco,» «La Martina» y «Villafranca,» donde yo alojo, y muchas casas de huéspedes, hallándose todas completamente llenas de bañistas, los cuales en su mayor parte tienen que avenirse á vivir como los de cadena perpétua ó como monjes de dos en celda, en cuartos reducidísimos.

Yo llevo ya 10 días y hasta anoche no he logrado verme solo, y aun debo agradecerlo á la excesiva amabilidad de la fondista, señora muy buena, á quien por virtud de una recomendacion eficaz, que la traje de Santander y de mi buena estrella, he debido esta deferencia, mientras algunos duermen todavía en la bohardilla ó en el Purgatorio. Así le llamamos á una habitacion independiente,

donde estuvo establecido el juego de *ruleta*, hasta que el general Loma, obrando muy cuerdamente, aun que alguien le criticara, dispuso la suspension de ese foco de inmoralidad y de ruina, donde muchos que no traian mas que lo preciso para su estancia, habian ya sacrificado con su dinero, la esperanza de recobrar la salud.

Desde entouces sirve, como si dijéramos, de depósito, y allí duermen de mala manera una ó mas noches, los que van llegando, hasta que se desocupa alguna habitacion ó parte de ella. Ignoro á punto fijo la capacidad de las otras fondas; pero de seguro en ninguna de ellas hay motivo de envidia por parte de las 72 sardinas, digo, personas que diariamente nos prensamos en la mesa de la parsimonia con que se nos sirve, porque no están preparadas para recibir el considerable número de bañistas, que imposibilitados de ir á Vizcaya se han dado cita en este valle, que si no es de lágrimas, bien puede llamarse de dolores.

En el bajo del Purgatorio está el café y villar, único establecimiento de esta clase, donde despues de comerse reúnen los aficionados á tomar café, ó jugar al dominó, ajedrez y tresillo. Otros entre tanto, duermen la siesta y despues del chocolate se emprende el paseo, que por regla general queda reducido á recorrer la estension del pueblo desde Ontaneda al término de Alceda por la carretera, de que antes hablé. Y sabiendo que es carretera de mucho tránsito y que nadie se toma la molestia de regarla, dicho se está que la pulverizacion de agua, se toma por la tarde de tierra, de la cual absorbe cada prógimo gran cantidad, á mas de la correspondiente que los caballeros se llevan en botas y pantalones y las señoras en las *arrastraderas*, vulgo, vestido, con que desempeñan graciosamente el papel de barrenderos públicos. Tanto en esto como en otras cosas, la policia brilla aquí por su ausencia. Desde mi llegada se están organizando expediciones campestres, mas hasta ahora solo hemos realizado una al cercano pueblecito de S. Vicente el domingo último, día